Domingo 30 (A) del tiempo ordinario

Texto del Evangelio (*Mt* 22,34-40): En aquel tiempo, cuando oyeron los fariseos que Jesús había hecho callar a los saduceos, (…) uno de ellos le preguntó (…): «Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?». Él le dijo: 'Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente'. Éste es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo'. De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas».

El doble precepto de la caridad: "Su" amigo es mi amigo

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy, Jesucristo —después de desautorizar a los saduceos— ahora lo hace con los fariseos. Su "método" es siempre el mismo: arranca desde la Sagrada Escritura. Y desde la "mirada de Dios" todo es más sencillo: evitando la "casuística", el Maestro sintetiza toda la Ley y los Profetas en el doble precepto de la caridad. Si Dios no es un extraño para mí, sino que procuro identificarme con su voluntad, entonces no es difícil "descubrir" quién es mi prójimo.

Efectivamente, en Dios y con Dios amo también a la otra persona (que quizá ni siquiera conozco). Esto sólo puede llevarse a cabo a partir del encuentro íntimo con Dios, un encuentro que se ha convertido en comunión de voluntad. Entonces aprendo a mirar a esta otra persona no ya sólo con mis ojos y sentimientos, sino desde la perspectiva de Jesucristo. Su amigo es mi amigo.

—Sólo el servicio al prójimo abre mis ojos a lo que Tú, Señor, haces por mí y a lo mucho que me amas.